

5

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION
57, SANTA ENGRACIA, 57



SRTA. ANGELES MORAIS, PRIMERA TIPLA DE ZARZUELA
FOT. COMPAÑY

EL TEATRO

Núm. 40

Enero 1904



MATILDE DE LERMA, PRIMERA TIPLER DRAMÁTICA DEL TEATRO REAL, EN LA ÓPERA «TOSCA»
Cl. ché Gombau

CRONICA GENERAL



DIEGO JIMÉNEZ PRIETO
AUTOR DE «EL MOZO CRÚO»



VICENTE LLEÓ
AUTOR DE LA MÚSICA



RAFAEL CALLEJA
AUTOR DE LA MÚSICA



FELIPE PÉREZ CAPO
AUTOR DE «EL MOZO CRÚO»

Ausencia de las musas.—Echegaray.—Los Quintero.—El suceso político en el teatro.—El tango del “Cangrejo”.

LÁNGUIDAMENTE se desliza la temporada teatral, y no se ofrecería á esta crónica asunto alguno que le diese aquel interés que del ingenio del cronista no puede esperarse, si no se hubiera complicado estos días la política á la vida del teatro, para comunicarle aparente y efímera animación.

Por desgana de nuestros aplausos, por el poco caso que de ellas hacen nuestros poetas, por celos tal vez de señoras menos distinguidas y nada pulcras que les hacen competencia ruinosa, lo cierto es que las divinas musas del arte dramático, empeñanse en larga ausencia de nuestros teatros, cualquiera sea el género que en estos se cultive. En lo que va de invierno, ni una sola vez se han dignado tan magníficas diosas visitarnos y refrigerar nuestros espíritus con el aire puro que batan sus alas immaculadas.

**

El más antiguo y los más jóvenes de sus sacerdotes, han llegado con sendas producciones á la escena del Español, y ni al uno ni á los otros ha sonreído el acierto. *La desequilibrada*, de D. José Echegaray, fué medianamente acogida, y apenas se ha mantenido en los carteles los días precisos para dejar en salvo de desdenes los altos prestigios del gran poeta. *La zagala*, de los hermanos Quintero, tuvo acogida aun peor, y si los pareceres de la prensa diaria influyen para algo en el público teatral, es evidente que pronto pasará aquella comedia al olvido piadoso del repertorio, pues aun aquel crítico que por cierto aspecto la elogia, como el excelente *Miquis*, lo hace por méritos de aquellos tan sutiles, que no puede seguramente apreciar la masa de que se abastece el teatro de hoy en España.

Por cierto que el compañero *Miquis*, tan enérgico y sincero en la crítica, como correcto y ameno en el estilo, no ha pecado ciertamente de blando al tratar de Echegaray, á propósito de aquel su reciente drama. No han temblado las esferas por la viveza de *Miquis* en el opinar; pero no ha faltado quien le salga al paso, para romper una lanza en honor del señor Echegaray. También yo, en mis tiempos

juveniles, traté con dureza á D. José Echegaray. Pienso hoy como entonces, reconociendo sus méritos excelsos y verdaderamente geniales, que corresponde á Echegaray una gravísima responsabilidad en la decadencia del teatro español, y aún creo haber escrito un artículo en que, á mi juicio, demostraba cómo entre los bufos y D. José Echegaray habían condenado á perdición irremisible á nuestro teatro, estragando el gusto del público, matando todo *verismo* en los actores y atrayendo á los autores hacia el abismo por incitarlos á subir á alturas inaccesibles para el común de los ingenios humanos. Acerca de *La desequilibrada* he escrito yo un largo estudio, publicado por *La Ilustración Española y Americana*, y, sin desdoro de aquellas antiguas ideas mías, he tratado con elogio al señor Echegaray, porque creo que ya es inútil cuanto se haga en quebranto de su fama. El mal ejemplo que dio hace años; sus frutos son visibles, y ese es un mal que ya no tiene remedio.

Aún podría tenerlo ese desatinado producir de los hermanos Quintero, que, si no se detienen en el camino emprendido, se agotarán muy pronto, malográndose con ello una legítima esperanza del teatro nacional. Antes de ahora he llamado la atención del público—acaso en estas mismas páginas de *EL TEATRO*—acerca de esa forzada fecundidad de ingenios á que siempre he rendido tributo de admiración. ¿Forzada? Dirán ellos: ¡pues si no nos cuesta trabajo alguno! Eso imaginan, sin duda, los aplaudidos autores; pero lo mismo opinan de sus abusos todos los jóvenes, y luego les salen á la cara tales excesos. Ninguna de sus obras del presente año ha obtenido éxito semejante á aquellos con que los hermanos Quintero enaltecieron tantas veces su nombre. Aun *La reina mora* está muy lejos de la reputación de los jóvenes escritores sevillanos. La he visto representada en la primera sección, ante el público de buena fe que madruga para ir al teatro, muy distinto del que va al teatro por trasnochar, y he podido apreciar que no llegan en esa obra los Quintero al gusto de la gente. Y es que no hay ingenio que baste para tanta producción, y si de tal suerte siguen prodigándola los autores de *El patio*,

habrán pasado rápidamente de esperanza legítima á desengaño cierto, y no estamos tan holgados de aquellas que podamos resignarnos á verlos derrochados.

* * *

Por unas y por otras cosas, la situación es la que antes digo: que sólo una ráfaga de excitación política ha dado en estos días al teatro alguna animación, y si el buen sentido de la mayoría no se hubiera impuesto á los alborotadores, la cosa habría probablemente llegado á muy graves extremos. *El mozo crúo*, una obrilla estrenada con mediano éxito en el Cómico, y que en la Zarzuela se mantenía penosamente en el cartel, gracias á la de Rosario Soler al cantar y *vivir* «el tango del cangrejo», ha gozado durante varios días la gloria de la actualidad, constituyendo para la prensa y para los mentideros políticos el suceso culminante. ¡Quién había de decir á la humilde gacetilla en que se refirió el estreno de la piececilla, que sesudos articulistas vendrían á continuarla!

No pretenderán seguramente los autores de esa afortunada *cosita* hombrarse con Beaumarchais; pero lo cierto es que los historiadores que en lo porvenir se asomen á los periódicos madrileños de estos días, imaginarán en *El mozo crúo* algo así como *Las bodas de Figaro*, más sonada quizás en la historia de la Revolución francesa que en la literatura dramática de Francia. No necesitará el lector que le jure que hay alguna diferencia, bastante distancia entre la una y la otra obra, y, por de contado, en la trascendencia de aquella y la de ésta. Una revolución que se alimenta de tangos, á nadie ha de parecer muy peligrosa revolución.

Supongo que el lector se opondrá á que le hable del aspecto literario de las tales coplas. Tango y literatura son cosas incompatibles, aunque han opinado otra cosa los periódicos, que por único parto literario han servido durante muchos días al público coplillas del famoso *tango del cangrejo*, que viene á continuar, como himno nacional, las glorias y andanzas de *La marcha de Cádiz*.

Por otro aspecto, acaso haya incurrido en candidez la autoridad al acudir por el camino recto á la reprensión de los desahogos de la musa satírica establecida en el escenario de la Zarzuela. Tal vez hubiérale servido mejor un poco de malicia para llegar al mismo objeto.

Fuese por el procedimiento que fuera, no hallo justificadas las censuras dirigidas á lo hecho contra las coplejas célebres. No ya el espíritu de verdadera ciudadanía, razones de mera urbanidad imponen que en un sitio abierto á todo el mundo no se debe lastimar ni ofender los sentimientos de nadie. No puede consistir la libertad del teatro en que autores y cómicos hagan y digan lo que les dé la gana, si no en que todo el mundo pueda estar allí libremente sin padecer ofensa ni sufrir coacción de los que para distraerlo lo convocan, como no consiste la libertad de la calle, aunque aquí abundan los que piensan y practican lo contrario, en que cada cual pueda llevar á ella cuando se le autoje sus odios personales y sus pasiones políticas, sino en que todos dispongamos de ella en santa é inalterada neutralidad.

Bien sé que en épocas de anormalidad política, cuando un pueblo se extremece en las ansias de una revolución, porque la normal evolución no trae remedio á sus necesidades, ni satisfacción á sus aspiraciones, piérdese todo vínculo de la vida ordinaria social, suplen los excesos de la licencia las deficiencias de una rígida libertad, y en el deber santo de salvar á la patria se ahogan todos los derechos y todos los respetos; pero no era este, por fortuna, el caso presente, y lo prueba el hecho de que fueron prohibidos los *couplets* y cerrado el teatro, y no ocurrió absolutamente nada que infiriese el más ligero rasguño á la paz pública, y sabido es que cuando los pueblos resuelven «llamar al cielo», no se paran en tales pequeñeces.

El suceso ha estado á punto de dar al traste con la Sociedad de actores. La asamblea por estos celebrada revistió caracteres de asamblea política. Los actores de la Zarzuela pretendían que se declarasen en huelga todos sus compañeros para provocar la clausura de todos los teatros con los disturbios consiguientes... ó que suponían consiguientes. A pesar de lo tumultuario de los debates, los actores de Madrid, menos uno, votaron en contra de aquella propuesta, y los teatros continuaron en funciones, y la Zarzuela misma abrió de nuevo sus puertas, y

El mozo crúo continúa en los carteles, y el *tango del cangrejo* sigue imperando sobre la villa, aunque reducido á su propia índole de cancioncilla picante y regocijada, más propicia á encender lujurias que á cambiar regímenes de Gobierno.

SALVADOR CANALS



JOSÉ RIQUELME
DEL TEATRO DE LA ZARZUELA



ROSARIO SOLER,
DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «EL MOZO CRÚO»



ANTONIO GONZÁLEZ,
DEL TEATRO DE LA ZARZUELA



CUADRO TERCERO.—ESCENA FINAL DE LA OBRA

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, LIBRO DE LOS SRES. D. CARLOS ARNICHES Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN, MÚSICA DE LOS MAESTROS VALVERDE Y TORREGROSA, ESTRENADA EN EL TEATRO MODERNO

CARLOS Arniches es maestro en el arte de interesar al público con sus obras por la habilidad técnica que posee para bosquejar los tipos, mover los personajes y preparar situaciones de efecto. No es menos hábil en estos secretos que tanto influyen en el resultado final que se persegue su colaborador en la zarzuela estrenada en el teatro Moderno, por la compañía de Loreto Prado y Enrique Chicote, con el título de *Los chicos de la escuela*, y á esto se debe el éxito verdaderamente franco y entusiasta que la obra alcanzó la noche de su estreno, y el que las representaciones sucesivas lleven al teatro todas las noches público numeroso, que satisfecho de la representación, hace la más eficaz propaganda que de una

obra teatral puede hacerse, la de elogiar, sin reservas ni distinguos, y con la independencia de criterio del que sólo va al teatro con el propósito de divertirse, la obra cuya representación ha presenciado.

Si á esto se añade que la zarzuela en cuestión ha sido hecha por los autores para Loreto y su compañía, teniendo en cuenta las dotes extraordinarias de la artista, que permiten confiar á su ingenio y á su travesura los papeles más difíciles y complicados y las especiales aptitudes de sus compañeros, que forman un conjunto excelente, quedarán apuntadas todas las razones de este éxito, al que no ha dejado de influir la parte musical de la obra, digna por todos conceptos de la musa regocijada y picante de sus autores y apropiada á la índole



CUADRO II.—NORBERTA, Srta. Franco.—ROBUSTIANO, Sr. Chicote.—PERICO, Srta. Prado